

El sistema electoral de Yucatán y su impacto en las alianzas electorales para la integración del Congreso del Estado: análisis de las candidaturas comunes de cara al Proceso Electoral 2023-2024.

The Yucatan electoral system and its impact on the electoral alliances for the integration of the State Congress: analysis of the common candidacies for the 2023-2024 Electoral Process.

Mtro. Roberto Ramírez Venegas¹

El Congreso del Estado de Yucatán se integra por 15 diputaciones de mayoría relativa (MR) electas directamente en distritos uninominales y 10 de representación proporcional (RP), que son asignados mediante las reglas establecidas por la Constitución Política del Estado de Yucatán (CPEY) y la Ley de Instituciones de Procedimientos Electorales del Estado de Yucatán (LIPEEY). En este orden de ideas, la Ley de Partidos Políticos del Estado de Yucatán (LPPEY), con excepción de los partidos políticos de reciente creación, permite formar alianzas electorales, las cuales son la coalición y la candidatura común. Esta última figura es la única que los partidos políticos han utilizado en los procesos electorales del Estado. Para determinar si el sistema electoral yucateco ha impactado en la conformación de candidaturas comunes, se analizaron los resultados de cada distrito electoral de los procesos electorales 2017-2018 y 2020-2021, en cuanto al número efectivo de partidos, concentración de votos, fuerza electoral y fragmentación. Se detectó que, por lo general, las candidaturas comunes no han sido determinantes en los resultados de los comicios de dichos procesos, ya que los partidos mayoritarios tienen la suficiente fuerza para obtener, por sí solos, curules de MR y de RP, por lo que los partidos minoritarios han buscado estas alianzas para tener presencia en el Congreso y, en el peor de los casos, conservar el registro. Ahora bien, el 10 de agosto de 2022 se publicó en el Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán (DOGEY) el Decreto 542/2022 que modificó el contenido del primer párrafo del artículo 20 de la CPEY, aumentando a 21 diputaciones de MR y a 14 de RP, por lo que se prevé que para

¹ Coordinador de Consejería del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán

las elecciones del año 2024, los partidos políticos busquen alianzas para acceder a los cargos legislativos de elección popular.

Introducción

El sistema de partidos políticos en Yucatán permite que los partidos políticos formen alianzas electorales para contender en candidaturas comunes, el cual se encuentra regulado de manera singular al del resto del país. Asimismo, previo a la reforma constitucional del 10 de agosto de 2022, el Congreso del Estado se integraba por 15 diputaciones de mayoría relativa y 10 por representación proporcional. La literatura especializada ha señalado que en las alianzas partidarias, los partidos políticos mayoritarios buscan ganar las diputaciones de mayoría relativa, teniendo como envión los votos que le puedan proporcionar los partidos minoritarios, mientras que éstos últimos, buscan posicionarse en el Poder Legislativo Estatal mediante los escaños de representación proporcional.

En este orden de ideas, el sistema electoral es una condicionante que propicia que los partidos políticos planifiquen estrategias para alcanzar sus objetivos, ya sea que confíen en su propia fuerza política o que busque apoyo de otros partidos. El sistema electoral yucateco no es la excepción, ya que impide a los partidos de recién creación aliarse con otros partidos, lo que trae como consecuencia que los partidos mayoritarios y minoritarios que llevan un largo recorrido contiendan juntos mediante una candidatura común.

Ahora bien, para el Proceso Electoral Ordinario 2023-2024, en el cual se renovarán los Poderes Ejecutivo y Legislativo, el Congreso del Estado de Yucatán estará integrado por 21 diputaciones de mayoría relativa y 14 de representación proporcional, por lo que es fundamental analizar cómo ha impactado el sistema electoral yucateco en la conformación de las candidaturas comunes. Para ello, se disertará el marco teórico de las alianzas electorales, el marco jurídico de las candidaturas comunes en Yucatán, para analizar los resultados de los procesos electorales 2017-2018 y 2020-2021, para concluir si el aumento de escaños en el Congreso del Estado de Yucatán impactará en la conformación de candidaturas comunes para el próximo proceso electoral 2023-2024.

Marco teórico de las alianzas electorales

Tanto Nohlen (2019: 373), como Bárcenas Juárez y Téllez del Río (2021: 143), señalan que el sistema electoral tiene como finalidad determinar las reglas según las cuales los electores pueden convertirse en escaños parlamentarios o en cargos de gobierno. Partiendo de las afirmaciones expresadas por dichos autores, se puede observar que en el sistema electoral se determina la forma de voto, las opciones a elegir y el cómputo de los sufragios. Becerril Velázquez (2009: 60) menciona que el voto, como expresión de la voluntad de los electores, debe manifestarse libre y con plena conciencia.

Ahora bien, surge la pregunta sobre la forma en que se integrarán estos cargos públicos, ya que en un régimen democrático tanto la decisión mayoritaria obliga a quienes votaron en contra o se abstuvieron de hacerlo; también es necesaria la percepción de conceptualizar a la democracia como una forma de vida, en donde se representan a todos los grupos y sectores sociales, en especial para la conformación de los órganos colegiados como lo son los órganos legislativos. En este sentido, se han determinado dos vías por las cuales la ciudadanía elige a sus representantes; por mayoría o por asignación proporcional. Nohlen (2013: 111) menciona que el debate sobre estos dos tipos de representación ha sido muy extremo.

En el sistema electoral de mayoría simple, el territorio de un país o de una demarcación se divide en distritos electorales, en donde la ciudadanía que reside en ese lugar elegirá a su representante en el Congreso o en el Parlamento. La candidatura elegida es aquella que recibió el mayor número de votos. El argumento a favor de este sistema es que se ejerce el derecho político del voto, en donde la ciudadanía expresa su decisión al emitir el sufragio. ¡Qué mejor rasgo distintivo de una democracia el que la misma ciudadanía decide quién lo va a representar!, es la esencia misma de este sistema de gobierno. Pero como toda invención humana, no es perfecta. Sartori (1994: 17-18) ha señalado que en los sistemas de mayoría no procuran que el Parlamento refleje la distribución de las votaciones, sino que hay un vencedor indiscutible en cada distrito electoral. Lo que menciona el jurista italiano es que el triunfador no representa el sentir de toda la ciudadanía, sino de una parte de ella. Los partidos políticos se concentran en obtener el triunfo, lo que trae como consecuencia que se concentre el voto alrededor de las dos tendencias políticas (González Tule, 2018: 501). Esto

no significa que sólo existan dos partidos, pueden existir más, pero sólo dos son los que siempre se disputarán los escaños de los parlamentos o congresos, por lo que estos órganos colegiados no representan a la totalidad de las fuerzas políticas. Es cierto que generan una estabilidad política, pero a costa de concentrar el poder en unas cuantas manos.

En el otro extremo, se encuentra el sistema de representación proporcional. En este sistema se busca la representación de las opciones políticas que existen en un determinado territorio. Brenes (2015: 49) menciona que “los sistemas proporcionales favorecen una distribución de plazas más representativa y equitativa, respetando en mayor grado la proporcionalidad de la votación que cada partido político alcanza”. En este sentido y, siguiendo lo expresado por Valdés (2016: 24), se deben determinar ciertos elementos para realizar la asignación de escaños a los partidos políticos en proporción a los votos obtenidos, evitando una sobrerrepresentación o una subrepresentación. Si se visualiza a la democracia como la participación de todos los grupos sociales de un país en los asuntos públicos, la representación proporcional es la materialización de esa idea. Ahora bien, la oposición a este sistema se encuentra en que el voto se dispersa y no existe una mayoría que dirija al gobierno, tiende a crear una inestabilidad política al crearse situaciones en donde no hay un punto de coincidencia. Es ahí en donde debe surgir un interés de negociación para formar un gobierno.

Ante el radicalismo en que se pueden llegar en los sistemas de mayoría y de representación proporcional, existe el sistema mixto. Bárcenas Juárez y Téllez del Río (2021: 152) distinguen tres elementos de este sistema: a) proporción de asientos de mayoría relativa y de representación proporcional; b) vinculación entre uno y otro nivel por la fórmula de reparto utilizada; y, c) umbral mínimo de votos para conseguir los asientos de representación proporcional. Como se puede observar, los sistemas mixtos buscan paliar con los efectos negativos de los sistemas de mayoría y de representación proporcional. Al respecto, González Tule (2018: 514) señala que si bien es cierto que los sistemas mixtos limitan el efecto reductor de los sistemas de mayoría al aumentar la representatividad en los escaños asignados de manera proporcional, persiste el bipartidismo en los distritos electorales uninominales. Por lo tanto, como lo afirma Sartori (1994: 46), los sistemas electorales tienen dos efectos: uno, en el votante y otro sobre el número de partidos. En el votante, debido a que elige la opción de su preferencia, pero con la toma de conciencia de que ese voto tiene dos consecuencias: contribuir al triunfo de la candidatura de su preferencia y, en el caso de que no logre obtener

dicho triunfo, que capte el número de sufragios posibles para tener derecho a la asignación de curules de representación proporcional.

Por lo tanto, existe una relación entre el sistema electoral y el sistema de partidos. Nohlen (1994: 354) señala que “los sistemas electorales transforman los sistemas de partido de la esfera de candidaturas/votos en la esfera de escaños”. Esto significa que el sistema electoral regula las reglas del juego político en donde los partidos buscan obtener los escaños a través de la captación de votos. Es por ello que “los sistemas electorales ejercen en general un efecto moderado... sea desproporcionador (sobre la relación entre votos y escaños) o reductor (sobre el número de partidos)” (Nohlen, 2019: 406). Esto se puede corroborar con lo señalado por Valdés (2016: 42), en el sentido de que en un sistema de partidos, la dinámica competitiva varía según el número de partidos políticos que participan.

Un aspecto importante de los sistemas de partidos políticos, lo señala Freidenberg (2018: 271) en el sentido de que hay sistemas de partidos en donde las agrupaciones partidistas tienen dificultades para vincularse con la ciudadanía, al no tener raíces fuertes y permanentes con el electorado, ni mucho menos cuentan con estructuras estables. Como se puede observar, para que los partidos políticos puedan obtener votos, es necesario contar con el apoyo ciudadano.

Cabe mencionar que Sartori (1994: 58) ha identificado las características sistemáticas de los partidos políticos, las cuales son las siguientes:

1. La mecánica bipartidista que conlleva a la alternancia en el poder entre dos partidos.
2. El multipartidismo moderado, en donde hay cambios en los gobiernos de coalición.
3. El multipartidismo polarizado, en donde participan las coaliciones de partidos.

Estas características condicionan el comportamiento de los partidos políticos, por lo que Sartori (1994: 61-62) formuló las siguientes leyes sobre sistemas electorales y de partidos:

1. “Con estructuración sistemática y dispersión similar en todos los distritos electorales... los sistemas pluralistas causan... un formato bipartidista”.
2. “Si existe estructuración sistemática, pero no la dispersión similar entre todos los distritos, los sistemas pluralistas causan... la eliminación de los partidos cuyo número de votos es menor que la pluralidad, pero no pueden eliminar y por consiguiente permiten

tantos partidos, además de los dos con más votos, como lo hagan posible las concentraciones que superan la pluralidad”.

3. “La representación proporcional (RP) tiene un efecto reductor causado... por su falta de proporcionalidad... cuando menos pura sea la R.P., mayores serán los costos de ingreso para los partidos pequeños y más fuertes los efectos reductores, y a la inversa, cuando más puros sean, menor será el efecto reductor”.
4. “Si no existe estructuración sistemática y se supone una R.P. pura..., esto es, un costo de ingreso igual... para todos, el número de partidos puede ser tan grande como lo permita la cuota”.

Como se puede observar, en los sistemas bipartidistas, en donde existe la concentración de votos por parte de dos partidos dominantes, la fuerza de los partidos pequeños es tan débil que su existencia pende de un hilo; pero en la práctica no se lleva a cabo de esa manera. González Tule (2018: 501) afirma que el bipartidismo puede verse alterado en sistemas menos estructurados, en donde la dispersión del voto se debe a factores geográficos, lingüísticos, étnicos, minorías o corrientes religiosas. A estos factores hay que añadirle la identidad cultural política, que consiste en aquellas poblaciones o sectores sociales que siempre han votado por un determinado partido político, sin importar a quien postulen en la candidatura. Por lo tanto, existen partidos mayoritarios que, en un sistema estructurado, por sí solos pueden alcanzar los puestos de poder, pero que en sistemas menos estructurados, no tienen la suficiente fuerza para atraer los votos necesarios.

Al respecto, Nohlen (2011: 167) afirma que depende de la fragmentación del sistema de partidos, el partido más fuerte puede convertir su mayoría en escaños. Este autor alemán sienta la base para que los partidos mayoritarios busquen alianzas con los partidos pequeños. Siguiendo las ideas de Nohlen (1994: 42), la importancia de los partidos pequeños tienen una función mediadora entre los dos partidos mayoritarios, mediante acuerdos de coaliciones. Incluso Sartori (1994: 47), formuló dos reglas para identificar a los partidos importantes que determinan la naturaleza del sistema de partidos; es en la regla número 1, en donde el jurista italiano destaca que se debe contar con un partido menor, sin importar lo pequeño que sea, si se encuentra en posición de determinar cuando menos una de las mayorías gobernantes.

En este contexto, se hace imperativo para los partidos mayoritarios buscar alianzas con otros partidos. Benito Sánchez (2015: 91) afirma que estas alianzas son “una modalidad

de coordinación estratégica que disminuye el número de contendientes sin reducir el número de partidos”. Esto significa que las alianzas entre partidos participan todos aquellos que se encuentran en un proceso electoral dado, con la salvedad de que buscan concentrar el voto para alcanzar un objetivo. Ahora bien, el propósito de la alianza es “consensuar agendas programáticas que, de alcanzar el gobierno, se convertirían en política pública” (Benito Sánchez, 2015: 92). El objetivo antes mencionado es el motivo por el cual los partidos mayoritarios buscan la alianza, En este sentido, como lo afirma Duverger (2012: 349), las alianzas entre partidos tienen formas y grados muy variables: o son efímeras y desorganizadas para beneficiarse de ventajas electorales, o son durables con un sólido armazón que las hace parecerse en un superpartido. También hay que mencionar que en donde se aprecia más esta modalidad de competencia partidaria es en los sistemas multipartidistas (Duverger, 2012: 350).

En cuanto a los partidos pequeños, tanto Benito Sánchez (2015: 92) como Borjas García (2014: 40) afirman que la motivación de estos partidos para formar alianzas es que existe la posibilidad de mantener el registro sin esforzarse en la contienda, ya que los partidos mayoritarios son quienes la realizan durante las campañas electorales. Lo expresado por estos autores se manifiesta en cada proceso electoral, que serán tema de otros capítulos. A manera de resumen, Olguín Barrera (2021: 90-91), señala los siguientes motivos para que los partidos políticos concreten una alianza:

1. Sobrevivir en el sistema de partidos, es decir, no perder el registro para no desaparecer de la escena política.
2. Resolver situaciones de crisis políticas en el Congreso o en el Gobierno.
3. Responder a la ciudadanía frente al hartazgo ante un gobierno marcado por una cínica corrupción.
4. Limitar el transfuguismo de personas que buscan sus propias aspiraciones para retener su capital político.

En las alianzas electorales, los partidos están conscientes de que por separado no pueden obtener los votos necesarios para alcanzar la mayoría de escaños en el Parlamento o Congreso, por lo que esta práctica, según Tortolero Cervantes (2018: 410), se trata de una práctica entre dirigentes partidistas y es aceptada y reconocida por la ciudadanía. Esto significa que la ciudadanía identifica al candidato y a qué partidos representa. Hay que

mencionar que “en una gran variedad de contextos, es natural surjan, al menos, dos coaliciones: una en torno al partido en el poder y otra coalición opositor”. Las coaliciones no están limitadas a un partido mayoritario, ya que la necesidad de votos para alcanzar el poder o permanecer en el sistema de partidos obliga a pactar las alianzas que cada fuerza política considere pertinente, “las coaliciones también suelen ser interdependientes: si un partido fuerte forma una coalición, es muy probable que sus rivales formen otra” (Aparicio y Márquez, 2021: 73-74). Como se puede observar, mientras el sistema electoral permita este tipo de alianzas, los partidos políticos las utilizarán. Ávila Ortiz (2018: 73) señala que las coaliciones han logrado vigorizar periódica y efectivamente el ejercicio individual y colectivo de los derechos políticos electorales ciudadanos a votar y ser votados a cargo de representación política. El voto no se dispersa en las opciones políticas que contienden y la ciudadanía identifica claramente a quién han postulado.

Woldenberg (2015: 570-571) es contundente al afirmar que no hay un solo partido que renuncie a las coaliciones electorales, ya que las considera como figuras pragmáticas en donde se crea una fórmula para la coexistencia y competencia de la diversidad política e ideológica. Lo señalado por ese autor es fundamental, ya que pueden aliarse partidos con distinta ideología. En este orden de ideas, Olguín Barrera (2021: 91), afirma que la alianza de corrientes ideológicas antagónicas, además del sistema de partidos y el interés de obtener puestos en el gobierno, depende de la participación o abstención ciudadana, así como del sistema electoral. Las combinaciones de estos factores condicionan el interés de buscar alianzas por parte de los partidos políticos, ya que, en palabras de Mora (2011: 12), las alianzas expresan un ambiente de alta competitividad que obliga a los partidos a buscar estos acuerdos electorales para garantizar resultados y posiciones en los espacios de representación. Esto se debe a que se alían en torno a una candidatura, por lo que los partidos “no podrán presentar a otros candidatos para la misma elección por la cual se creó la figura” (Islas Colín, 2007: 127). Esta unión en torno a una misma candidatura aumenta la posibilidad de obtener votos.

Duverger (2012: 356-357) afirma que “las alianzas electorales mismas son muy variadas, según la forma de escrutinio y según el grado de unión”. Esta afirmación es importante, ya que las alianzas electorales van a variar dependiendo el tipo de elección y la demarcación territorial en donde se lleven a cabo. Otro aspecto a considerar de las alianzas

electorales es lo que señala Devoto (2020: 181), cuando menciona que traen como consecuencia la disminución de la oferta electoral, ya que los partidos que deciden formar una alianza acuerdan la presentación de una misma candidatura para cada cargo en disputa a partir de la coordinación a nivel de las élites. Así como no se fragmenta el voto, también existen pocas opciones por las cuales la ciudadanía podrá decidir, llegándose a crear un bipartidismo artificial. La vida de la alianza electoral termina cuando finaliza el proceso electoral, “por lo que transformar esas alianzas electorales en alianzas gubernamentales, es una cuestión que depende más de la voluntad política de los partidos políticos, que una obligación legal”. (Montoya Zamora, 2018: 105).

Marco Jurídico de las candidaturas comunes en Yucatán

La candidatura común está regulada por la CPEY. El sexto párrafo del Apartado A del artículo 16 de la Carta Magna Yucateca, dispone que “En los procesos electorales los partidos políticos tendrán derecho a postular candidatos, fórmulas, planillas o listas de forma paritaria, por sí mismos, en coalición o en candidatura común con otros partidos.” En este mismo sentido, el quinto párrafo del artículo 9 de la LPPEY, dispone que “Los partidos políticos, además para fines electorales, podrán constituir coaliciones y postular candidaturas comunes”.

Ahora bien, el primer párrafo del artículo 79 de la LPPEY, considera que existe candidatura común cuando “Dos o más partidos políticos, sin mediar coalición, podrán postular candidatos comunes a Gobernador, diputados de mayoría relativa y ayuntamientos, siempre que exista consentimiento expreso por escrito por parte de los candidatos.” Como se puede observar, los partidos políticos que contiendan en los comicios yucatecos tienen derecho a aliarse electoralmente mediante una candidatura común, sin más formalidad que los candidatos expresen por escrito su conformidad para ser postulados por los partidos políticos, sin que exista convenio alguno.

En cuanto al cómputo de votos por parte de las candidaturas comunes, se observan las siguientes reglas:

- a) Para efectos de la elección, la votación obtenida se sumará en favor de los candidatos y para todos los demás efectos se computarán a favor de cada uno de los partidos (Artículo 79, segundo párrafo de la LPPEY).
- b) En el escrutinio y cómputo, si apareciera cruzado más de uno de los respectivos emblemas de los partidos políticos postulantes, se asignará el voto al candidato común, lo que deberá consignarse en el apartado respectivo del acta de escrutinio y cómputo correspondiente (Artículo 79 Bis, primer párrafo de la LPPEY).
- c) En su caso, se sumarán los votos que hayan sido emitidos a favor de dos o más partidos políticos que hayan postulado un candidato común, y que por esa causa hayan sido consignados por separado en el apartado correspondiente del acta de escrutinio y cómputo de casilla. La suma distrital o municipal de tales votos se distribuirá igualitariamente entre los partidos políticos que postularon al candidato común; de existir fracción, los votos correspondientes se asignarán a los partidos políticos de más alta votación. Este cómputo será la base para la asignación de representación proporcional u otras prerrogativas (Artículo 79 Bis, segundo párrafo de la LPPEY).
- d) En todo caso, cada uno de los partidos postulantes de candidatura común, deberá registrar listas propias de candidatos a diputados por el principio de representación proporcional (Artículo 79 Bis, tercer párrafo de la LPPEY).
- e) Los partidos de nueva creación que no hayan contendido en una elección en el Estado, no podrán postular candidatos comunes (Artículo 79 Bis, cuarto párrafo de la LPPEY).

Análisis de los resultados de cada distrito electoral de los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021

Para este análisis se compararán el número efectivo de partidos, la concentración de votos, la fuerza electoral y la fragmentación de los 15 distritos electorales en que se dividía la geografía electoral de Yucatán previa a la reforma constitucional del 10 de agosto de 2022.

Se realizará un comparativo de estos indicadores entre los partidos políticos con mayor fuerza en cada distrito frente a las candidaturas comunes que se hayan concretado, a fin de determinar si dicha alianza partidaria fue lo suficiente para que el partido mayoritario

alcanzase la victoria en el distrito electoral correspondiente. En la siguiente tabla se detallan las candidaturas comunes que contendieron en los comicios

Tabla No.1a. Candidaturas Comunes que se crearon, por Distrito en los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021.

Distinto	Proceso Electoral	
	2017-2018	2020-2021
1	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA y PRI-PRD
2	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	
3	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA y PRI-PRD
4	PAN-MC, PRI-PVEM y MORENA-PT-PES	PAN-NA
5	PAN-MC y PRI-PVEM y MORENA-PT-PES	
6	PAN-MC, PRI-NA y MORENA-PT-PES	
7	PAN-MC, PRI-PVEM y MORENA-PT-PES	PAN-NA
8	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA
9	PAN-MC, PRI-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA y PRI-PRD
10	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA-PRD
11	PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA y PRI-PRD
12	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA-PRD
13	PRI-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA
14	PRI-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA
15	PAN-MC, PRI-PVEM-NA y MORENA-PT-PES	PAN-NA

Fuente: Elaboración propia con base a las actas de Sesión del Consejo General del IEPAC.

Como se puede observar que en el Proceso Electoral 2017-2018, donde estuvo en juego la gubernatura del Estado, para la renovación del Congreso del Estado de Yucatán, hubo tres candidaturas comunes por cada distrito electoral, excepto en el 11. En cambio, para el Proceso Electoral 2020-2021, que fue elección intermedia se redujeron el número de alianzas electorales.

Ahora bien, en la siguiente tabla se muestran los partidos políticos que, por el número de votos quedaron en primer y segundo lugar en cada uno de los quince distritos electorales, comparándolos con los votos recibidos por las candidaturas comunes y partidos políticos que contendieron en dichos comicios.

Tabla No.2. Partidos Políticos que quedaron en primer y segundo lugar, por Distrito Electoral en los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021.

Distinto	Proceso Electoral					
	2017-2018			2020-2021		
	Por Partido	Por CC	Curul asignada	Por Partido	Por CC	Curul asignada
1	PAN	PAN-MC	PAN	PAN	PAN-NAY	PAN
	PRI	PRI-PVEM-NA		MORENA	MORENA	
2	PAN	PAN-MC	PAN	PAN	PAN	PAN
	PRI	PRI-PVEM-NA		MORENA	MORENA	
3	MORENA	MORENA-PT-PES	MORENA	PAN	PAN-NAY	PAN
	PAN	PAN-MC		MORENA	MORENA	
4	PAN	PAN-MC	MC	PAN	PAN-NAY	PAN
	PRI	PRI-PVEM		MORENA	MORENA	
5	PAN	PAN-MC	PAN	PAN	PAN	PAN
	PRI	PRI-PVEM		MORENA	MORENA	
6	PAN	PAN-MC	PRI	PAN	PAN	PAN
	PRI	PRI-NA		MORENA	MORENA	
7	PAN	PRI-PVEM-NA	PRI	PAN	PAN-NAY	PAN
	PRI	PAN		MORENA	MORENA	
8	PRI	PRI-PVEM-NA	PRI	MORENA	MORENA	MORENA
	PAN	PAN-MC		PAN	PAN-NAY	
9	PRI	PRI-NA	PRI	PAN	PAN-NAY	PAN
	PAN	PAN-MC		MORENA	MORENA	
10	PRI	PRI-PVEM-NA	PRI	PAN	PAN-PRD-NAY	PAN
	PAN	PAN-MC		PRI	PRI	
11	PRI	PRI-PVEM-NA	PRI	PAN	PAN-NAY	PAN
	MORENA	MORENA-PT-PES		PRI	PRI-PRD	
12	PRI	PRI-PVEM-NA	PRI	PRI	PAN-PRD	PAN
	PAN	PAN-MC		PAN	PRI	
13	PRI	PRI-NA	PRI	PAN	PAN-NAY	PAN
	PAN	PAN		PRI	MORENA	
14	PRI	PRI-NA	PRI	PAN	PAN-NAY	PAN
	PAN	PAN		PRI	PRI	
15	PRI	PRI-PVEM	PRI	PAN	PAN-NAY	PAN
	PAN	PAN-MC		PRI	PRI	

Fuente: Elaboración propia con base a las actas de Sesión del Consejo General del IEPAC.

Como se puede apreciar, en ambos procesos electorales la alianza en candidatura común no influyó en el resultado de dichos comicios, excepto en el Distrito 7 en el Proceso Electoral 2017-2018, en donde la candidatura común PRI-PAN-PVEM fue decisiva para darle la vuelta a los resultados en el caso de que se hubiese computado los votos por partidos.

Mismo fenómeno que se observó en el Proceso Electoral 2020-2021, en el Distrito 12, donde la candidatura común PAN-PRD fue decisiva para derrotar al PRI.

Para determinar el número efectivo de partidos se utilizó el Índice Tagepera, con el objeto de observar la relevancia del sistema de partidos, determinando el peso de los mismos. Los resultados se pueden observar en la siguiente tabla:

Tabla No.3. Número efectivo de Partidos Políticos, por Distrito Electoral en los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021.

Distrito	Proceso Electoral			
	2017-2018		2020-2021	
	Por Partido	Por CC	Por Partido	Por CC
1	3.6245	3.0722	3.5039	3.4165
2	3.5537	3.0497	3.4518	3.4518
3	3.7106	3.0572	3.5524	3.4048
4	3.3898	3.0048	2.6738	2.6364
5	3.2394	2.8994	2.7670	2.7670
6	4.7348	3.7453	5.1440	5.1440
7	3.6298	3.1556	3.6643	3.5817
8	3.9231	2.9603	5.0480	4.9776
9	3.5199	2.9922	4.2955	4.1511
10	3.3212	2.8353	3.4235	2.9638
11	3.6765	3.0441	3.9277	3.4638
12	4.0750	3.1867	5.6306	4.1615
13	4.3611	3.4892	4.2088	3.6697
14	3.6417	3.0581	4.1391	3.8730
15	3.1636	2.7352	4.0883	3.7807

Fuente: Elaboración propia con base a las actas de Sesión del Consejo General del IEPAC.

Como se puede observar, cuando se forman alianzas en candidaturas comunes, el número efectivo de partidos se reduce, como sucedió en el Proceso Electoral 2017-2018. En cambio, en el Proceso Electoral 2020-2021, al conformarse una o dos candidaturas comunes, el número efectivo de partidos no se diferencia si los partidos políticos hubiesen contendido por su cuenta.

En cuanto a la concentración de votos, en la siguiente tabla se hace el comparativo correspondiente:

Tabla No.4. Concentración de votos, por Distrito Electoral en los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021.

Distrito	Proceso Electoral			
	2017-2018		2020-2021	
	Por Partido	Por CC	Por Partido	Por CC
1	63.10%	68.11%	68.34%	68.91%
2	65.40%	70.36%	68.63%	68.63%
3	62.81%	68.58%	69.90%	71.11%
4	67.96%	71.81%	76.20%	76.69%
5	70.55%	74.28%	74.69%	74.69%
6	54.98%	62.69%	52.39%	52.39%
7	63.81%	67.05%	65.36%	66.31%
8	66.03%	76.64%	53.67%	54.27%
9	70.34%	76.26%	57.94%	58.88%
10	67.00%	72.59%	66.58%	72.13%
11	62.62%	71.04%	62.52%	67.61%
12	65.46%	74.18%	49.78%	63.73%
13	59.13%	66.40%	63.26%	68.18%
14	70.69%	76.49%	62.81%	65.23%
15	76.45%	82.54%	61.06%	63.94%

Fuente: Elaboración propia con base a las actas de Sesión del Consejo General del IEPAC.

Se puede apreciar que en el Proceso Electoral 2017-2018, las dos candidaturas comunes que quedaron en primer y segundo lugar tuvieron una abrumadora concentración de votos con relación a los votos recibidos por partido político. En cambio en el Proceso Electoral 2020-2021, la diferencia de concentración de votos considerando a la candidatura común como un partido político, no fue significativamente relevante. En este último caso, se debe tener presente que el PRI perdió presencia en el estado frente al crecimiento de MORENA.

Para determinar la fuerza de la contienda electoral, se utilizó el indicador Margen de Victoria, con el objeto de fijar la diferencia entre el primer y segundo lugar. En la siguiente tabla se exponen los resultados obtenidos.

Tabla No.5. Fuerza de la contienda, por Distrito Electoral en los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021.

Distrito	Proceso Electoral			
	2017-2018		2020-2021	
	Por Partido	Por CC	Por Partido	Por CC
1	3.81%	2.33%	7.08%	7.65%
2	8.56%	6.86%	11.59%	11.59%
3	3.74%	5.64%	3.18%	4.39%
4	11.40%	10.97%	33.63%	34.12%
5	16.63%	16.29%	32.63%	32.63%
6	3.34%	2.54%	0.86%	0.86%
7	2.63%	0.61%	0.72%	1.67%
8	3.27%	8.89%	7.34%	6.74%
9	12.55%	14.78%	6.12%	7.06%
10	15.28%	19.01%	14.26%	19.82%
11	6.01%	10.80%	6.59%	10.16%
12	3.02%	9.77%	4.84%	9.12%
13	12.90%	20.17%	0.64%	5.57%
14	10.49%	16.29%	6.38%	8.80%
15	8.34%	9.14%	7.80%	10.69%

Fuente: Elaboración propia con base a las actas de Sesión del Consejo General del IEPAC.

Se puede observar que, en el Proceso Electoral 2017-2018, la fuerza electoral entre candidaturas comunes fue muy cerrada en comparación entre partidos políticos, excepto en los Distritos 13 y 14, en donde la candidatura común tuvo más fuerza que el partido político. En cambio, en el Proceso Electoral 2020-2021, se aprecia que entre partidos la diferencia entre el primer y segundo lugar dependió del partido, ya que si el segundo lugar era MORENA, la diferencia era menor en los casos en que el PRI quedaba en dicho lugar, por lo que la diferencia fue mayor.

Por último en la fragmentación del poder político, se puede apreciar que no fue muy significativo el aumento que hubo para el Proceso Electoral 2020-2021. Sin embargo se puede observar que cuando contendían candidaturas comunes, disminuía la fragmentación, ya que se concentraba el voto entre dichas candidaturas.

Tabla No.6. Fragmentación del poder político, por Distrito Electoral en los Procesos Electorales 2017-2018 y 2020-2021.

Distrito	Proceso Electoral			
	2017-2018		2020-2021	
	Por Partido	Por CC	Por Partido	Por CC
1	0.7241	0.6745	0.7146	0.7073
2	0.7186	0.6721	0.7103	0.7103
3	0.7305	0.6729	0.7185	0.7063
4	0.7050	0.6672	0.6260	0.6207
5	0.6913	0.6551	0.6386	0.6386
6	0.7888	0.7330	0.8056	0.8056
7	0.7245	0.6831	0.7271	0.7208
8	0.7451	0.6622	0.8019	0.7991
9	0.7159	0.6658	0.7672	0.7591
10	0.6989	0.6473	0.7079	0.6626
11	0.7280	0.6715	0.7454	0.7113
12	0.7546	0.6862	0.8224	0.7597
13	0.7707	0.7134	0.7624	0.7275
14	0.7254	0.6730	0.7584	0.7418
15	0.6839	0.6344	0.7554	0.7355

Fuente: Elaboración propia con base a las actas de Sesión del Consejo General del IEPAC.

Conclusiones

Las candidaturas comunes en Yucatán no exigen que la alianza electoral entre partidos políticos se materialice por medio de un convenio, sino que deja en entera libertad a los partidos políticos a adherirse a una candidatura. Se pudo observar en el análisis del marco teórico que los partidos mayoritarios buscan alcanzar los escaños de mayoría relativa, mientras que los partidos minoritarios tratan de posicionarse en los congresos mediante las diputaciones de representación proporcional. El sistema electoral yucateco hace que estas contiendas sean muy cerradas, ya que hay pocas curules a repartir, por lo que los partidos mayoritarios tratan de confiar en su propia fuerza política en los comicios intermedios, en donde únicamente se renueva el Poder Legislativo, como ocurrió en el proceso electoral 2020-2021.

En cambio, cuando es un proceso electoral para renovar la titularidad del Poder Ejecutivo, como sucedió en los comicios del 2018, se pudo observar el aumento de alianzas electorales a través de las candidaturas comunes. Este aumento ha provocado la polarización

de la contienda, ya que se reduce el número efectivo de partidos, se concentra los votos en las dos alianzas dominantes, la fuerza electoral disminuye, ya que la diferencia es muy pequeña y no es significativa la fragmentación del voto. Hay que mencionar que, en el caso de MORENA, este partido político ha registrado un gran avance en su fuerza, ya que para el proceso electoral 2020-2021, contendió sin necesidad de aliarse con otros partidos, por lo que se posicionó como la segunda fuerza política del Estado.

Para finalizar, la perspectiva que se tiene en el proceso electoral 2023-2024, es que con el aumento de escaños, aunado a que se elegirá a quien ocupe la gubernatura del Estado, los partidos políticos buscarán aliarse en candidatura comunes para contar con la mayoría en el Congreso. Mucho de eso se debe a la nueva geografía electoral que ocasionó el aumento de distritos electorales en Yucatán.

Bibliografía

- Aparicio, Javier y Márquez, Javier. 2021. Coaliciones electorales y sobrerrepresentación en la Cámara de Diputados (SUP-REC-943/2018 y Acumulados). En Juan Jesús Garza Onofre y Javier Martín Reyes (Coords.). Ni tribunal, ni electoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ávila Ortiz, Raúl. 2019. Representación de minorías étnicas. En Dieter Nohlen, Leobardo Valdés y Daniel Zovatto (Comps.). Derecho Electoral Comparado de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 757-774.
- Bárcenas Juárez, Sergio A. y Téllez del Río, Julio. 2021. Sistema electoral y fragmentación partidista de los congresos locales en México (2000-2018). En Khevig Puente Martínez y Erika García Méndez (Coords.). Los congresos locales en México. Un estudio comparado sobre la representación política. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto Nacional Electoral, pp. 143-177.
- Becerril Velázquez, Maribel. 2009. Nulidad de votación recibida en casilla. Una perspectiva sobre la determinancia: Caso Xochihuehuetlán. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Serie Comentario a las Sentencias del Tribunal Electoral.

- Benito Sánchez, Ana Belén. 2015. "Pactos, alianzas electorales y trashumancias. Patrones de la cooperación estratégica en el sistema de partidos de la República Dominicana". Política y Gobierno. Volumen XXII. Num. 1°. Primer semestre, pp. 87-123.
- Borjas García, Hugo Alejandro. 2014. Los partidos políticos y el sistema de partidos en San Luis Potosí: una aproximación. San Luis Potosí: Consejo Estatal Electoral y de Participación Ciudadana.
- Brenes Villalobos, Luis Diego. 2015. Votar importa. San José: Instituto de Formación y Estudios en Democracia.
- Devoto, Lisandro M. 2020. Coaliciones electorales y legislativas en el Congreso de la Ciudad de México. En Kherving Puente Martínez y Mauricio Augusto Calcanoe Monts (Coords.). El Poder Legislativo en la Ciudad de México: de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal al Congreso de la Ciudad de México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 179-189.
- Duverger, Maurice. 2012. Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freidenberg, Flavia. 2018. Los partidos políticos y sistemas de partido. En Salvador Martí i Puig, Juan Mario Solís Delgadillo y Francisco Sánchez (Eds.). Curso de ciencia política. México: Senado de la República, 245-278.
- González Tule, Luis Antonio. 2018. Los sistemas electorales. En Salvador Martí i Puig, Juan Mario Solís Delgadillo y Francisco Sánchez (Eds.). Curso de ciencia política. México: Senado de la República, 491-518.
- IEPAC. 2018. Acta de la Sesión Especial celebrada por el Consejo General del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán, de fecha ocho de julio del año dos mil dieciocho. Mérida Recuperado el día 12 de agosto de 2018 de <https://www.iepac.mx/public/documentos-del-consejo-general/actas-de-sesion/2018/SESSION-ESPECIAL-08-DE-JULIO-DE-2018.pdf>
- IEPAC. 2021. Acta de la Sesión Especial Presencial y a Distancia celebrada por el Consejo General del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán, de fecha trece de junio del año dos mil veintiuno. En prensa.
- Islas Colín, Alfredo. 2007. Democracia interna de partidos políticos: estudio comparado en América Latina. En Francisco Javier Aparicio Castillo (Comp.). Sistema Político Electoral. México: Instituto Electoral del Distrito Federal. Vol. 3, pp. 89-163.

- Nohlen, Dieter. 2019. La reelección. En Dieter Nohlen, Leobardo Valdés y Daniel Zovatto (Comps.). Derecho Electoral Comparado de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 364-371.
- _____. 2013. Ciencia política comparada. El enfoque histórico-empírico. Bogotá: Universidad Nacional de Rosario.
- _____. 2011. La democracia. Instituciones, conceptos y contextos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olguín Barrera, Abdías. 2021. “El pluripartidismo, desafío para los partidos políticos. Apuntes Electorales. Año XX, Num. 65, julio-diciembre, pp. 75-101.
- Sartori, Giovanni. 1994. Ingeniería constitucional comparada. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tortolero Cervantes, Francisco. 2018. Prospectiva de las coaliciones en los estados: ¿podrá la legislación generar una práctica política? En José Ma. Serna de la Garza y Serio Arnoldo Morán Navarro (Comp.). Retos del Derecho Constitucional Mexicano: régimen político y Estado de Derecho. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 405-424.
- Valdés, Leonardo. 2016. Sistemas Electorales y de partidos políticos. México: Instituto Nacional Electoral. Colección Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Num. 7.
- Woldenberg, José. 2015 La democracia como problema Libro electrónico. México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.

Legislación

- Constitución Política del Estado de Yucatán. 2023. Mérida. Recuperado el 6 de abril de 2023 de <https://www.congresoyucatan.gob.mx/legislacion>
- Ley de Partidos Políticos del Estado de Yucatán. 2022. Mérida. Recuperado el 6 de abril de 2023 de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/799c8bbd380cc37a3e474edd424564ff_2022-06-10%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/799c8bbd380cc37a3e474edd424564ff_2022-06-10%20(1).pdf)